

EN TEORÍA



J. ARAGÓN. LIBRO DE ESTAMPAS. COMUNIDAD DE MADRID, 1989.

Conocimiento social, sexismo y literatura infantil

por Fernando Barragán Medero*

El autor analiza, en este artículo, la función de la literatura infantil y juvenil de siempre como vehículo de transmisión del modelo cultural imperante y, frente a ella, el papel de la nueva literatura alternativa, que defiende diferentes valores y pautas de comportamientos, desde una perspectiva progresista y no sexista.

8

CLIJ11

Todas las culturas, a través de su historia, han intentado determinar cuál es el conocimiento social «útil» y cómo acceder a él, estableciendo las bases de socialización de los individuos miembros de cada grupo humano.

La «utilidad» lleva implícita, no sólo una explicación global del orden social establecido, sino que también comporta, como parte de ese orden, la transmisión de un conjunto de normas, valores y pautas de comportamiento para cada situación concreta.

Los dispositivos que cada cultura diseña, explícitos o no, están en función del grado de desarrollo económico, social y cultural logrado. Así, por medio de diversos mecanismos coercitivos o violentos, o de mecanismos más sutiles como la educación, los medios de comunicación, la publicidad..., tratan de ofrecernos el «modelo ideal» que deben seguir mujeres y hombres. De esta forma, la «realidad social», construida a través de la historia, y por tanto con una evolución, termina apareciendo como un hecho inmodificable, perenne, que representa la «tradición cultural de un pueblo».

La educación se servirá de diversos mecanismos, entre los que destacan algunos contenidos curriculares. La Historia es una de las disciplinas que contribuyen a enseñar y reforzar una parte de ese conocimiento social, en la medida en que describe y explica el origen de movimientos sociales, conflictos, y las instituciones resultantes. Para ello se apoya en otras múltiples manifestaciones como el arte, la filosofía o la literatura, tratando de ocultar, en muchos casos, la multiplicidad de relaciones que se establecen entre todas estas variables, impidiendo, en



ANÓNIMO. LIBRO DE ESTAMPAS. COMUNIDAD DE MADRID, 1989.

definitiva, la comprensión de fenómenos sociales amplios.

La literatura, que tradicionalmente ha sido presentada al margen de los fenómenos económicos, sociales o históricos es un claro ejemplo. Es evidente que la aparición del *Poema del Mío Cid*, no puede atribuirse a un hecho fortuito, sino al deseo de la clase dominante, guerrera, por fortalecer su imagen pública, y por tanto no hubiera surgido en otra época histórica. Los poemas épicos que dieron origen a una buena parte de romances populares, por la repetición que hacían los juglares de los fragmentos que más gustaban al público, son en su origen poemas de clase.⁽¹⁾

Pero si los textos de historia han ofrecido y ofrecen una «determinada interpretación del mundo», también

la literatura infantil lo hace. De la misma manera, podría resultarnos sospechosa la presentación de dos «infancias diferentes» en un solo mundo social. En el origen de la literatura infantil moderna en castellano, encontramos en la obra de Elena Fortún las aventuras de Celia y su hermano Cuchifritín, que se desenvuelven en el marco de una familia burguesa madrileña;⁽²⁾ mientras que Antoniorrobes, impregnado del espíritu abierto e innovador de la Institución Libre de Enseñanza, describirá otro sector de la sociedad, el de los niños y las niñas de las clases populares por medio de, entre otros, Rompetacones y Azulita. Así, mientras Celia y Cuchifritín están ocupados en meriendas, bodas y otros ritos sociales «irrelevantes», Rompetacones y Azulita están intere-

sados por la justicia social, la paz o la convivencia.

En definitiva, podemos concluir que la interpretación que hace la historia y la literatura infantil de los hechos sociales reflejan diferentes formas de explicar el mundo. Sus autores presentan deliberadamente, y quizá en algunas ocasiones de forma inconsciente, una visión del mundo filtrada por sus propias ideas o creencias que implican valores sociales, culturales, morales, afectivos y personales.

El conocimiento social a través de la literatura infantil y juvenil

La literatura infantil y juvenil ha presentado, predominantemente, modelos cerrados, conclusos, inamovibles y ha pretendido consolidar un modelo social sexista, discriminatorio, que en definitiva perpetúa la división social, no sólo en clases, sino en sexos.

La función de los modelos sociales y culturales que se nos «aconsejan» por medio de la literatura infantil es clara: la obediencia al orden establecido, como forma de perpetuar la segregación sexual de sus miembros.

Algunos autores han señalado el origen de algunos cuentos populares en antiguos ritos de iniciación social, pero aunque la moderna literatura infantil no tenga ese origen en común, cualquier obra ofrece una determinada explicación del mundo. En definitiva, se convierte en una propuesta clara de «conocimiento social», y ofrece la imagen de uno mismo y de los demás, determinadas relaciones sociales, de poder, sumisión, dependencia, amistad, roles sociales, instituciones como la familia o el matrimonio, y normas de cómo se deben resolver los conflictos cuando estos surgen. Por ejemplo, en la versión de los hermanos Grimm de Blancanieves,⁽³⁾ las cualidades femeninas son la belleza y la habilidad para la realización de las tareas domésticas, la incapacidad para resolver conflictos por sí misma y la espera del príncipe para

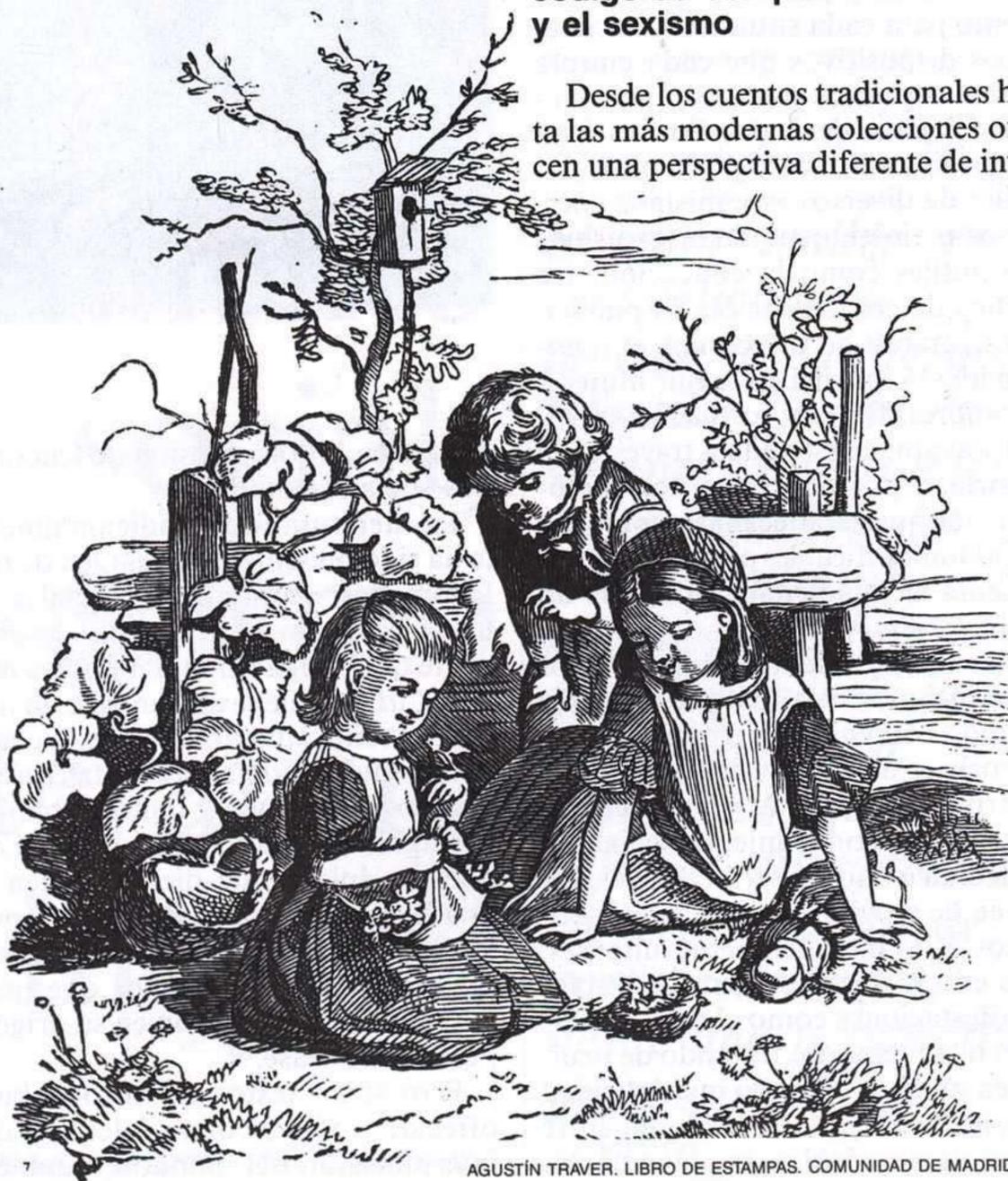
acceder al matrimonio: «Al oír estas palabras, los bondadosos enanitos se apiadaron del príncipe y le regalaron la urna... Te quiero más que a nada en el mundo. Ven conmigo al palacio de mi padre y serás mi esposa». Por el contrario, en *La chaqueta remendada*,⁽⁴⁾ Adela Turín y Anna Curti nos proponen una mujer capaz de pensar por sí misma y de decidir su futuro: «La carpintera no quería, sin embargo, renunciar a su trabajo, y así, ella con su oficio, él tocando por las plazas y por los teatros su música, vivieron felices y dieron la vuelta al mundo y, si todavía están vivos, seguro que siguen viajando».

En ambos casos, tanto desde una perspectiva sexista como desde una no

sexista, se nos ofrecen pautas de cómo somos (Blancanieves es habilidosa para las tareas del hogar, mientras que la carpintera es una experta en trabajar con la madera), de las relaciones sociales (Blancanieves carece de voluntad y se somete a los deseos del Príncipe, mientras que la carpintera entabla relaciones de igualdad con él) y del conocimiento de las instituciones (el matrimonio para Blancanieves supone la sumisión a la voluntad del otro y, en consecuencia, la renuncia e imposibilidad de desarrollo personal; para la carpintera es una forma de compañía, de intercambio y enriquecimiento personal).

La construcción de un doble código de comportamiento y el sexismo

Desde los cuentos tradicionales hasta las más modernas colecciones ofrecen una perspectiva diferente de inter-



AGUSTÍN TRAVER. LIBRO DE ESTAMPAS. COMUNIDAD DE MADRID, 1989.

pretación del mundo que nos rodea. Esa interpretación es predominantemente sexista, como reflejo de la cultura dominante y del orden social establecido.

Las características fundamentales del sexismo son la utilización de un lenguaje masculino que engloba y anula lo femenino, y que refuerza la segregación mediante los nombres de las personas; la adjudicación de roles sociales diferentes y discriminatorios para niños y niñas, con el fomento de las funciones sociales, elementos externos de vestimenta, adornos, y actitudes cuya presencia o ausencia definen al ser humano. Así, y por no referirnos a los aspectos más tópicos, mientras los niños y hombres presentados en la literatura infantil son predominantemente activos, emprendedores y en definitiva capaces de resolver conflictos sociales o personales por sí mismos, las niñas y las mujeres dependerán siempre de la capacidad de ayuda de los anteriores con la consecuente pérdida de la identidad, no ya femenina, sino personal, y de la autoestima. Sin embargo, el sexismo no puede interpretarse exclusivamente como sinónimo de discriminación sexual de la mujer, de la niña o de los personajes femeninos. Desde nuestra perspectiva, el hombre se encuentra preso de la propia mañana que ha creado y que le obliga, también a él, a negarse a sí mismo como ser humano.

Aunque parezca un inocente cuento, no lo es. Las bases para el aprendizaje del sexismo se establecen por el denominado proceso de construcción de la identidad de género, que supone la imposición de diferencias psico-sexuales desde el momento del nacimiento, por medio de expectativas diferentes en función del sexo; la identidad sexual entre el año y medio y los seis o siete años: autodefinición como niña o niño con la incorporación de diferencias sexuales, sociales y culturales y asignación de roles discriminatorios; y la reafirmación de es-



AGUSTÍN TRAVER. LIBRO DE ESTAMPAS. COMUNIDAD DE MADRID, 1989.

tas diferencias a partir de los siete años. Este proceso se ve reforzado claramente en la mayor parte de la literatura infantil y juvenil desde sus inicios en el siglo XVIII hasta nuestros días. Así, en *La Bella y la Bestia*,⁽⁵⁾ sólo se espera de la mujer que sea obediente, primero con el padre y más tarde con el esposo. O como en *Papá oso vuelve a casa*,⁽⁶⁾ éste lee el perió-

dico, mientras mamá oso está en la cocina, y el pequeño osito aprende a pescar.

En *Rosa Caramelo*,⁽⁷⁾ desde una perspectiva alternativa, se nos presenta de forma crítica este proceso de inculcación sexista por medio de la educación y cómo la toma de conciencia personal es el primer paso para la transformación social. Así, la elefan-

tita rosa comprueba que puede ser libre, a pesar de no comportarse como se espera que lo hagan las de su sexo.

La mayor parte de los modelos que se nos presentan son modelos sexistas. El sexismo se inculca paralelamente al proceso descrito de construcción de la identidad sexual, a partir de las enseñanzas que recibimos, la observación, y la imitación de esos modelos, con lo que la literatura infantil y juvenil constituye un elemento más de ese aprendizaje.

Algunas alternativas

Si aceptamos como objetivo para el aprendizaje del conocimiento social que nos permita una aproximación desde diversas perspectivas a los fenómenos sociales a los modelos, hemos de considerar la necesidad de reestructurar la educación, modificando los contenidos curriculares que favorecen el sexismo, el lenguaje masculino o potenciando una coeducación real, pero, también, hemos de diversificar la literatura infantil y juvenil que utilizamos en nuestras escuelas.

Esta literatura debe contribuir a que la mujer tenga su propia visión del mundo y no la del hombre. No sólo algunas mujeres participan de la visión masculina del mundo⁽⁸⁾ sino que el hombre crea su propia «explicación» y la que debe «corresponder» a la mujer. Así Arturo⁽⁹⁾ no entiende que Clementina lo abandone: es una ingrata porque no acepta los regalos que le ofrece, aunque quede relegada a un papel de comparsa entre las paredes del hogar.

Y no olvidemos la función crítica de la literatura, ésta debe potenciar una contrastación entre los diferentes modelos posibles para hacernos tomar conciencia de nuestro papel activo en la construcción de dichos modelos, y no aceptarlos como dogmas inamovibles.

«Me parece —nos dice Esther Tusquets— que ‘pasarse’ un poco en este sentido no importa mucho; hay tanta



EUGENIO VELA. LIBRO DE ESTAMPAS. COMUNIDAD DE MADRID, 1989.

literatura sexista y machista que aunque no estoy totalmente de acuerdo con los textos de la colección A favor de las niñas, me parece que está bien, para remover un poco, para provocar discusión y que se rompan un poco los papeles ya establecidos».⁽¹⁰⁾

La educación debe incorporar toda aquella literatura que presente formas alternativas de relaciones sociales, posibilidades de resolución de conflictos en ambos sexos, una nueva imagen personal, que nos haga recobrar y disfrutar todas nuestras potencialidades: emotividad, autoconfianza, sensibilidad. Algunas editoriales y autores trabajan en esa línea desde hace años (Lumen, A favor de las niñas; Mercè Torrens, *Berta de las ocas* (Lumen); Christine Nöstlinger, *Rosalinde tiene ideas en la cabeza* (Alfaguara); Tomie de Paola, *Oliver Button es una nena* (Miñón).

Debe producirse, en definitiva, una reflexión crítica mediante la presentación de modelos diferentes que nos permita tomar conciencia del sexismo y generar un nuevo orden social construido colectivamente. Es preferible un feliz príncipe que se sienta compañero de una mujer inteligente, a un

estúpido y pobre hombre esperando encontrar a una Blancanieves, atragantada con una manzana envenenada. Es más probable que encuentre lo primero. ■

* Fernando Barragán Medero es profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de la Laguna (Tenerife).

Notas

1. J.C. Rodríguez: *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas*, Akal, Madrid, 1974.
2. B. Hürlimann: *Tres siglos de literatura infantil europea*, Juventud, Barcelona, 1968.
3. L. Segal, y M. Sendak: *El enebro y otros cuentos de Grimm*. (Selección y dibujos), Lumen, Barcelona, 1989.
4. A. Turín y A. Curti: *La chaqueta remendada*, Lumen, Barcelona, 1988.
5. J.M. Leprince de Beaumont: *La Bella y la Bestia*, Altea, Madrid, 1985.
6. E. Holmelund: *Papá oso vuelve a casa*, Alfaguara, Madrid, 1981.
7. A. Turín y A. Bosnia: *Rosa Caramelo*, Lumen, Barcelona, 1976.
8. M. Moreno: *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*, Icaria, Barcelona, 1986.
9. A. Turín y A. Bosnia: *Arturo y Clementina*, Lumen, Barcelona, 1976.
10. F. Barragán: «Y fueron, casi siempre, muy felices...» (Entrevista con Esther Tusquets), en *Marañuela*, 2, 1985, p. 27.